

## Editorial

Desde hace algunos años en el entorno de nuestras universidades se viene tratando el tema de la Responsabilidad Social orientado a la consultoría, la difusión, la formación en las actividades académicas y la constitución de redes, con el objetivo de sensibilizar a los actores: la academia, los empresarios y el gobierno. La academia en la formación, los empresarios en la aplicación y el gobierno en el fomento de leyes que apoyan y promueven a la academia, al sector público, las empresas privadas y el Estado. Distintas son las opiniones sobre el tema relacionados a sus orígenes hasta la actualidad. Como todo proceso social, económico, político o tecnológico pasa por diversos estadios de desarrollo no sólo en la evolución empírica sino en su sistematización científica, que permite unir el conocimiento con los hechos y generar nuevos aportes. Ello incentiva a los estudiosos continuar su profundización y a los usuarios en una mejor formación y aplicación. Sus antecedentes se remontan a más de dos siglos, cuando Adam Smith (llamado el padre de la economía moderna) publicó su primer libro en 1795, “La Teoría de los Sentimientos Morales” siendo pionero cuando resaltaba que debían realizarse “*acciones basadas en valores no orientados al lucro*”, destacando que la virtud de la “*paciencia era la más útil para el individuo*”. Asimismo afirmó “*lo humanitario, la justicia, la generosidad y el espíritu de lo público son las cualidades de mayor utilidad para los demás*” referido por Amartya Sen (2008).

Con el desarrollo industrial de los siglos XVIII y XIX, se comienza a gestar una crisis y por ende la necesidad de ajustes sociales que se presentaron como la filantropía empresarial basada en la caridad y la beneficencia. En las dos primeras décadas del siglo XX, la depresión económica y las consecuencias de la II Guerra Mundial fortalecen la discusión sobre las relaciones entre empresas y sociedad. Nos atrevemos a señalar en su desarrollo tres (3) etapas: una primera Incubación, donde se observan dos actores: la sociedad y la empresa, recayendo en esta última la responsabilidad por ser la empleadora de la mano de obra que conformaba el eje fundamental de la producción bajo los conceptos en boga como era el altruismo individual (caridad y beneficencia pública).

Un tercer actor surge con la Declaración de Filadelfia, en 1944, cuando suscriben el acuerdo unánimemente los gobiernos, empresas y sindicatos, estos últimos representados en la Organización Internacional de Trabajo (OIT); la segunda Consolidación abarca los años 50 al 80 período en que se elaboran aportes teóricos fundamentados en la sensibilidad social y relacionados básicamente con el progreso de las empresas y el contexto de prosperidad y optimismo que se experimentaba en los Estado Unidos.

En la década de los 50 se origina el concepto de RSE. En 1953, la publicación del libro *Social Responsibility of the Businessman* (Responsabilidad Social Empresarial, (RSE)) de H.R.Bowen, expone la importancia de las acciones de los directivos con los valores sociales. En los siguientes veinte años (60-80) se generan actitudes conscientes basadas en valores éticos, considerados éstos no sólo empresarial sino individual, pues la organización está conformada por individuos. Destacan aportes de Archie B.Carroll (1991), Donna Wood (s/fecha) y Peter Drucker (1986) quien señala aspectos actualmente muy estudiados: capital humano, capital social y la responsabilidad corporativa; y la tercera: Aplicación y Formación de los noventa a nuestros días, se realizan aportes sobre la reputación de las empresas en el marco de sus vinculaciones con los grupos de interés, fomentando la necesidad de elaborar informes financieros anuales sobre las empresas de mayor reputación, de asociar la RSE con el capital social inmerso dentro de la conducta ética. En 1999, destaca la aplicación de la propuesta de Kofi Annan, el Pacto Global. El mismo se logró con las exigencias suscritas por los gobiernos respeto a los Objetivos del Milenio para que asumieran una agenda centrada en los derechos humanos, las condiciones laborales, el ambiente y la anticorrupción y Michael E. Porter y Mark R. Kramer en el 2006 nos plantea “El vínculo entre ventajas competitivas y responsabilidad social corporativa” que expuso en la revista *Harvard Business Review*.

Afirmar que se ha alcanzado la cima de los aportes en RSE, es temerario porque la relación económica, social y gubernamental es dinámica por lo que siempre se plantearán respuestas y nuevos aportes. En esa dirección caminan los estudios que se presentan en este volumen.

“El futuro se construye día a día si hay voluntad, para lograr la Unidad.”

**Concetta Esposito de Díaz**